

Editorial

La realidad nos confronta en forma permanente obligándonos a afinar nuestros análisis sobre ella, para poder entenderla, en primer lugar; para poderla interpretar acertadamente, en segundo lugar, y, en tercer lugar, decidir y actuar de la manera más correcta posible. En especial, la realidad de nuestro país atraviesa por momentos de fuerte tensión social y política, originado en dos hechos especialmente: de una parte, el escándalo de la llamada para política, y, de otra parte, la espiral de violencia hacia toda la sociedad por parte de los grupos armados. Frente al primero, no dejan de rondar algunas preguntas en el ambiente, a partir de los hechos sucedidos en las últimas semanas; veamos algunos: el triunfo del partido demócrata en las pasadas elecciones legislativas en los EEUU cambió radicalmente el panorama para nuestras relaciones con dicho país, el principal aliado de Colombia. Si bien el Gobierno americano ha reiterado su respaldo al Gobierno colombiano, es evidente que el poder ahora en los EEUU lo tiene el partido demócrata, mayoría en ambas cámaras; consecuencia de ello es el empantanamiento en el que se encuentra el TLC, hecho que llevó a nuestro Presidente a viajar dos veces a tratar de salvarlo mediante contactos casi que personales con los principales líderes demócratas, con la Sra. Nancy Pelosi a la cabeza, la forma fría, distante e inflexible como fue recibido denota el cambio de visión del Legislativo norteamericano con relación a Colombia; sin olvidar que, muy seguramente, con el desgaste producido por la Guerra en Irak, los republicanos saldrán de la Casa Blanca para ser reemplazados por un gobierno demócrata, con lo cual el panorama de la relaciones de Colombia con su principal aliado serían cada vez más difíciles. La dura posición de los demócratas, basada en las exigencias frente al tema de derechos humanos, se endurece aún más dados los hechos y posiciones del Ejecutivo colombiano, expresados por ejemplo en la presión ejercida sobre la Corte Suprema

de Justicia con el fin de otorgarles a los desmovilizados grupos paramilitares el perfil de alzados contra el Estado con la figura de la sedición, blindándolos así contra la extradición y contra la justicia internacional en el futuro. Calificar de “sesgos ideológicos” a las sentencias de la Corte abre la puerta a la desinstitucionalización de la justicia en el país, al generar un ambiente de duda y desconfianza frente a sus fallos, amén de la intromisión indebida a la división e independencia de los poderes que constituyen todo estado democrático.

El segundo factor de complejidad de nuestra realidad la representa el accionar terrorista de los grupos armados; el vi asesinato de los diputados del Valle hunde a esos grupos en lo más hondo del desprestigio y en el punto más alto del rechazo y de la indignación de una sociedad que ya no aguanta más y que lo manifestó a través de la protesta cívica en todas las ciudades en semanas recientes. La sociedad no aguanta más tanta insania u sevicia contra los colombianos más humildes, encarnados en los secuestrados y en la población desplazada.

La Facultad de Filosofía y Letras quiere aportar algunos elementos para la comprensión e interpretación de la crisis del país y por ello con satisfacción presentamos el presente número, 12, de nuestra revista, gracias al apoyo de las directivas de la Universidad de La Salle, en especial al Hno. Fabio Gallego, Rector, quienes vienen respaldando en forma decidida este esfuerzo académico, investigativo y editorial del cuerpo de profesores de nuestra Facultad, más el concurso de algunos colegas de otras facultades de nuestra Universidad y de otras universidades.

Carlos Hernán Marín Ospina

Decano

5